

La economía latinoamericana en 1982

Francisco Javier Ibisate

Comentario a la exposición hecha por el Secretario General Ejecutivo de la CEPAL, Enrique V. Iglesias, en Santiago de Chile, el 22 de diciembre de 1982: "Balance Preliminar de la Economía Latinoamericana en 1982".

I.- Planteamiento general.

La economía latinoamericana 1982 se presenta a primera vista como un organismo "dislocado" tanto en sus variables internas como externas. Situados en el momento más profundo de una crisis ampliamente prolongada y que ha afectado a las economías capitalistas y socialistas, el Tercer Mundo, y con él América Latina, resienten los efectos en clave mayor. En los países centrales, a quienes llamaremos el centro, se han conjugado todos los elementos adversos que obstaculizan una posible recuperación o mejora de la economía latinoamericana: inflación que grava nuestras importaciones; recesión, desempleo y proteccionismo que reducen nuestras exportaciones tanto por lo que hace a sus precios como a sus cantidades; iliquidez, como derivado de políticas monetarias restrictivas, que afectan el volumen y los costos de créditos internos y

externos; el enorme volumen de endeudamiento del Tercer-Mundo (unos \$500.000 millones, de los cuales \$274.000 corresponden a Latinoamérica) que ha generado el temor de la banca privada internacional para seguir manteniendo el flujo de préstamos... Si a ello se añade la aplicación de políticas recessionistas, aconsejadas o impuestas, a algunos países latinoamericanos (devaluaciones, ajustes de gastos, reducción del déficit fiscal...), que no han logrado contener la inflación pero sí incrementar el desempleo, y si en otros países o regiones (caso de Centroamérica) conflictos políticos y enfrentamientos armados imposibilitan cualquier relance económico..., nos enfrentamos a un cuadro donde predominan los tonos oscuros.

La Economía Latinoamericana-1982 está concatenada, en el tiempo, con la evolución de su década anterior y tanto o más con la evolución de las economías del centro. No es de extrañar por tanto que se observan dislocaciones y perturbaciones imprevistas en las series cronológicas de sus variables, sobre todo externas: exportaciones, importaciones, componentes de la balanza de pagos, montos e intereses de los créditos externos, términos de

intercambio... Hay algo de "navegación a la deriva".

Regresando brevemente hacia atrás, el Sr. Enrique V. Iglesias, Secretario Ejecutivo de la CEPAL, concluía su informe sobre "La Evolución Económica de América Latina en 1981" con algunas consideraciones y recomendaciones. En primer lugar, la perspectiva de una evaluación y asignación de los gastos de Estado, de manera a maximizar el ritmo de crecimiento económico y la reducción de la pobreza. De hecho, en 1982, el crecimiento general económico ha sido negativo para el conjunto de países, y consecuentemente el "per cápita-real" ha disminuido sensiblemente...

En segundo lugar, era algo fundamental sostener las actividades exportadoras, en especial las no tradicionales, que permitan mantener el ritmo creciente de exportaciones, prestando atención y acción conjunta contra políticas proteccionistas... De hecho en 1982 el valor de las exportaciones descendió en un 10% y la relación de intercambio se deterioró en un 7%; si la balanza comercial pasó de un déficit de \$600 millones, 1981, a un superavit de unos \$8.800 millones, 1982, ello se debió a la contracción brusca de las importaciones...

En tercer lugar, se debía otorgar alta prioridad a la política agraria, tanto para sostener los niveles alimenticios como el monto de exportaciones... En 1982, las políticas proteccionistas externas unidas al deterioro del tipo de intercambio y a la inflación interna acelerada han debilitado estos intentos...

En cuarto lugar se hacía indispensable promover en la región el desarrollo de nuevas fuentes de energía y asegurar un uso socialmente razonable de ésta. Se buscaba con ello avanzar con más rapidez

y seguridad hacia un mayor grado de autonomía en este sector fundamental. De hecho, en 1982, los precios del petróleo mantuvieron su nivel anterior, y ha sido en 1983 cuando ha comenzado a desarticularse el cartel de la OPEP con sus desavenencias de precios competitivos a la baja. Aun no ha pasado tiempo suficiente para apreciar los posibles efectos beneficios de la reducción en el precio del "barril", y respecto a la creación de nuevas fuentes de energéticos naturales sí debe mencionarse la inauguración de la gigantesca y aún no concluida represa de Itaipú sobre el río Parana.

En quinto lugar cabe tener en cuenta y aprovechar debidamente las oportunidades que la integración y la cooperación regionales ofrecen para fortalecer y ampliar la actividad productiva de América Latina... El marco internacional de 1982 y las políticas nacionalistas de emergencia han reducido a nivel de deseo la presente recomendación. La situación conflictiva del Istmo Centroamericano vale como ejemplo cercano, por ello el Secretario Ejecutivo de la CEPAL volverá a subrayar el tema de la "Revitalización de la Cooperación Regional" como la primordial salida o política disponible en 1983, dentro de un marco proteccionista y a la defensiva en las economías del Centro. En un momento en que pelagra la consistencia del Sistema Monetario Europeo (S.E.M.) por conflictos monetarios-comerciales franco-alemanes y en que los EE.UU. temerán la competencia del Mercado Común Europeo, aparece como primera salida viable una mayor conversión a la Cooperación Regional. A ello se debe la insistencia repetida del Secretario Ejecutivo de la CEPAL al concluir su análisis de la Economía Latinoamericana en 1982.

Finalmente, se mencionaba en el informe de 1981 el papel tan importante que podía y debía desempeñar la cooperación internacional, especialmente en materia de transferencia de recursos. En ese entonces afirmaba el Secretario Ejecutivo de la CEPAL que "una mayor actividad de los organismos públicos de financiamiento multilateral es esencial... Ese financiamiento sería un complemento útil y oportuno de las abundantes corrientes privadas de capital que siguen afluyendo a la región"... Sin embargo durante 1982, dichas corrientes de capital privado han reducido drásticamente su afluencia y, fuera de otras razones coyunturales, la banca privada internacional se muestra reacia a la aprobación de nuevos créditos, tal como lo hemos comentado bajo el título "¿crisis mundial financiera por endeudamiento del Tercer Mundo?" (ECA; febrero-1983 pp. 180-184).

II. Evolución Económica de América Latina en 1982.

A modo de comentario se seleccionan algunos datos relevantes de la exposición hecha por el Secretario Ejecutivo de la CEPAL. En 1982 América Latina atraviesa la crisis económica más profunda desde la segunda guerra mundial y quizás la más grave desde la depresión de los años 1930. Generada por un complejo de factores internos y externos la crisis ha afectado las principales variables macroeconómicas de casi todos los países de la región.

1.- El PTB latinoamericano, en conjunto, declina en casi 1% por primera vez en cuatro décadas.

2.- En consecuencia y dado el incremento demográfico el producto per-cápita declina en más de un 3% en los 19 países que ofrecen estadísticas comparables.

3.- Dado un deterioro general del 7% en los tipos de intercambio, el descenso del ingreso total fue aún mayor que el producto, y sobre todo para los países no exportadores de petróleo, cuyos precios de intercambio cayeron al nivel más bajo.

4.- La pérdida de dinamismo económico se tradujo en la elevación de las tasas de desocupación urbana en la mayoría de países.

5.- Acompañando la propia recesión económica y debido principalmente a devaluaciones a alzas en los tipos de cambio introducidos en varios países, la inflación alcanzó un nivel sin precedentes, elevándose los precios al consumidor en un 80% para el conjunto de la región: 200% en Argentina y Bolivia, 110% en Costa Rica, 85% en México luego de la devaluación...

6.- En el sector externo, la balanza de pagos cerró con un déficit sin precedentes de casi \$14.000 millones, con la consiguiente pérdida de reservas internacionales.

7.- No es la balanza comercial causante del saldo negativo de la balanza general de pagos, pero sí es signo de deterioro interno y externo de la economía latinoamericana. La balanza comercial, que en 1981 había arrojado un déficit de \$600 millones, genera en 1982 un superávit de \$8.800 millones. Realmente el sector externo experimenta un vuelvo radical: el valor de las exportaciones de bienes sufre una disminución del 10% luego de seis años de rápido crecimiento, al mismo tiempo que el quantum de las exportaciones se eleva en un 10% para los países exportadores de petróleo y se reduce en un 3% para los no exportadores del crudo. Pero al mismo tiempo se reduce en un 19% el valor de las importaciones adquiridas, lo cual influye en el deterioro o recesión económica interna. Esta menor

capacidad adquisitiva de las exportaciones se explica también porque la relación de precios de intercambio se deteriora en un 7%.

8.- El déficit en la balanza de pagos viene provocado por las causas siguientes. Por una parte la elevación de los pagos netos de intereses y utilidades, que sobrepasaron los \$34.000 millones; la mayoría de éstos créditos habían sido contratados con la banca privada internacional, donde a los cortos plazos de amortización con menor interés o los más elevados tipos de interés para más largos plazos han generado el alza notable de la deuda externa. La anunciada reducción de un punto porcentual en el tipo preferencial de los EE.UU. y de la tasa interbancaria de Londres (LIBOR) podría significar un ahorro de 2.000 a 3.000 millones de dólares en pagos de intereses anuales para el conjunto de países del tercer mundo.

Sin embargo esta posible ventaja encuentra un nuevo obstáculo.

9.- Debido al alto nivel de endeudamiento externo de la región y a los cambios de la economía mundial, amén de políticas monetarias restrictivas se contrajo abruptamente el movimiento neto de capitales hacia América Latina; en efecto se produce una contracción del 55%, descendiendo de \$42.000 millones en 1981 a sólo \$19.000 millones en 1982, afectando drásticamente los préstamos para inversión. Este nuevo elemento viene a sumarse a las causas de la recesión económica.

10.- El reflujo anterior, junto con las desventajas indicadas, atenuó en 1982 el ritmo de crecimiento de la deuda externa global, que luego de aumentar a una tasa promedio de 24% en los cuatro años anteriores, se incrementará sólo en un 7% en 1982, alcanzando un nivel

de \$274.000 millones a fin del año.

11.- El desembolso de la deuda externa encuentra, de momento, un doble obstáculo. En primer lugar, si se acepta que la deuda externa se paga con exportaciones, un deterioro global del 7% en los tipos de intercambio viene a encarecer notablemente los pagos de dicha deuda. Concretando más, el financiamiento de la deuda se reencarece para aquellos países que han visto que el precio del azúcar cayó en un 40% por segundo año consecutivo, la harina de pescado, el plomo y el maíz en un 20 ó 25%, y el cobre, cacao, soja y zinc entre 10 y 15%... Si la relación entre pagos de amortizaciones más intereses y los ingresos por exportaciones había aumentado de 20% en 1977 a casi 30% en 1981, dada la declinación de los tipos de intercambio latinoamericanos, el coeficiente de servicio de la deuda ha empeorado durante 1982.

En segundo lugar, si se toma como hipótesis más realista que en la práctica la deuda casi siempre se paga con nuevo endeudamiento, la relación entre servicio de la deuda y los nuevos créditos sugiere el grado de vulnerabilidad de las economías latinoamericanas. También este índice se ha deteriorado notablemente en los últimos años: él subió de 48% en 1976 a más de 80% en 1980-1981, y por las razones expuestas se espera otra alza significativa para 1982. Como se indica en comentario aparte, la banca internacional privada, responsable ante sus ahorrantes y supeditada a políticas monetarias restrictivas, tiende a acortar los plazos o a elevar los tipos de interés de los nuevos préstamos.

Comentando este mismo informe, el Sr. Presidente de Ecuador, Osvaldo Hurtado, hace la siguiente reflexión: "Si los altos índices de

crecimiento de las décadas pasadas, que hoy pueden apreciarse en toda su significación, no lograron eliminar esa herida profunda que escinde nuestras sociedades, constituida por la miseria, la injusticia y el subempleo o el desempleo, ya puede imaginarse lo que vendrá en el futuro si se prolonga la depresión económica más allá de 1985, como se teme. Se encuentra más en juego, como nunca antes, la paz social de las naciones y la estabilidad del sistema democrático; en suma, el destino de vastas comunidades humanas que, día a día, ven agravarse sus problemas sociales no resueltos y con temor advierten la posibilidad de una hecatombe... "Luego de destacar algunos de los elementos más adversos de la actual crisis y de evocar el voluntarismo y la capacidad creativa de latinoamérica para dominar su generosa aunque dura geografía, se dirige a los señores secretarios Ejecutivos de la CEPAL y del SELA solicitándoles que "se sirvan preparar en el menor tiempo posible un conjunto de propuestas encaminadas a desarrollar la capacidad de respuesta de América Latina y afianzar sus sistemas de cooperación... que enriquecidos con los aportes que se dignen prestar los gobiernos de la región, darían lugar a un programa de acción que, inscrito en el horizonte de los próximos años, permita enfrentar los graves problemas inmediatos, teniendo siempre en cuenta los objetivos permanentes de justicia, paz y libertad"

III.- En busca de soluciones o salidas posibles.

Siendo la crisis actual una crisis mundial y dada la dependencia externa de la economía latinoamericana la solución más realista requeriría

un inicio de recuperación en las economías del centro. Proponer en este contexto como política de ajuste la reducción de las importaciones e incremento de las exportaciones, además de ser política difícil o cuasi imposible, llevaría a una mayor recesión. Esa política de ajuste sería prácticamente imposible a nivel latinoamericano por doble motivo: difícilmente la economía latinoamericana podría incrementar sus exportaciones tradicionales y no-tradicionales si reduce el nivel de importaciones claves, que reducirían a su vez su capacidad productiva. En segundo lugar, difícilmente podrían incrementar sus exportaciones a menos que las economías del centro hagan lo posible por absorber esas mayores exportaciones. Así parece deducirse de la adversa experiencia de 1982. Corresponde por tanto a los países del Centro revisar sus políticas antiinflacionistas, que más bien están generando un incremento del desempleo. La experiencia de los años treinta mostró suficientemente que promover políticas deflacionistas como salida previa a la recuperación condujo de hecho a situaciones incontrollables donde los grupos fuertes hicieron impracticables las mismas políticas, forzó el paso del comercio multilateral al bilateralismo y sobre todo impuso una pesada carga o costo social de desempleo. Y al término hubo grandes perturbaciones socio-políticas y el estallido de la segunda guerra mundial. Los países del centro deben considerar las consecuencias anti-sociales de las políticas antiinflacionistas tanto al interior de sus propias economías como sus repercusiones mayores en el Tercer Mundo; ello debería constituir un importante punto de agenda en los foros internacionales Norte-Sur. Porque, a su vez, la revitalización de las

economías del hemisferio-sur ayudaría a la más rápida recuperación de las economías del Centro.

Este último aspecto requiere considerar algunas medidas de emergencia que parece querer iniciarse. Consideramos en primer lugar la necesidad urgente de nuevos recursos financieros en un momento de enorme endeudamiento del Tercer Mundo y para nosotros de América Latina. Desde mediados de la pasada década la banca privada fue el canal principal del reciclaje de fondos provenientes de la elevada alza del petróleo y necesarios para hacer frente a los efectos de esa misma alza sobre la balanza de pagos de países compradores. Los beneficios para la banca privada fueron cuantiosos y eso mismo indujo un ritmo creciente de flujos prestables. Cuando en los dos últimos años el volumen de la deuda crece más de prisa que la capacidad de reembolso por exportaciones del Tercer Mundo, debido a la mayor recesión del Primer Mundo, la banca privada se resiste a prolongar unos préstamos que ahora son más necesarios para poder pagar la misma deuda. Podrían ellos generar un moratorium y una quiebra más amplia que la originada en la Alemania de los años treinta, cuando bruscamente dejaron de llegarle los préstamos de corto plazo americanos. Se comprende que el propio Paul A. Volcker, Presidente del Sistema de la Reserva Federal de los EE.UU., advirtiera al Congreso que los bancos comerciales podrían precipitar una "crisis financiera" global, si dejaran de otorgar préstamos a las naciones en desarrollo por temor a que no se recuperen esos fondos. Al mismo tiempo advirtió que esos problemas pueden ser tratados eficazmente por los bancos y gobiernos del mundo industrializado; pues

de no aliviar las presiones que sufre el sistema bancario mundial podrían producirse consecuencias políticas y económicas sumamente graves...

A) ALGUNAS MEDIDAS FINANCIERAS

Se delinea así una tendencia hacia recursos financieros públicos. Aparte de la convocatoria de una gran conferencia internacional que actualice las bases fundamentales del sistema establecido en Bretton-Woods, se han programado otras medidas de emergencia. El Vice-secretario de Hacienda de los EE.UU. Mc Namar R.T. expresa su confianza en "la fuerza y diversidad del marco institucional internacional para afrontar el ajuste económico a largo plazo y los problemas de liquidez a corto plazo". Los aportes más importantes, señalados en forma esquemática, serían los siguientes.

1) El primer elemento de apoyo sería el F.M.I. que cuenta con recursos sustanciales para financiamiento temporal de las balanzas de pago ayudando a aquellos miembros que traten de implementar programas de ajuste. Sin embargo es tema a considerar las políticas recomendadas o condicionadas del F.M.I. a algunos de estos países... Las disponibilidades oscilan entre los \$30.000 y \$35.000 millones en recursos no desembolsados y unos \$20.000-\$25.000 millones en recursos que pudieran dedicarse a nuevos préstamos. Se propone también la creación especial de D.E.G. como creación autónoma de liquidez para aliviar el problema de la iliquidez internacional. Se plantean dos recomendaciones en el otorgamiento de estos préstamos: primero que se adecúen los criterios tradicionales de condicionalidad a la magnitud y ge-

neralidad de la crisis recesiva mundial. "En este sentido cabe recordar que los tradicionales ajustes por el lado del gasto, las devaluaciones, la reducción de los déficit fiscales, la liberación de precios y tasas de interés... han respondido bien en pocas oportunidades, ya que al margen de la debilidad de algunos de los supuestos teóricos en que ello se basan, su aplicación ha enfrentado en la realidad obstáculos tanto económicos como sociales no siempre fáciles de superar" (E.V. Iglesias; Secretario Ejecutivo de la CEPAL). En segundo lugar, la clave de estos arreglos debe estar ligada a criterios de desarrollo y no sólo a simples criterios de repago.

2) Otro elemento clave es la relación entre los principales bancos centrales, a modo de una red de líneas bilaterales de trueque para contingencias; estos bancos asumirían la responsabilidad de acreedor en última instancia para apoyar a los bancos comerciales y resolver en conjunto las amenazas de iliquidez a corto plazo sobre la estabilidad financiera internacional.

3) Participarían en esta acción los bancos de desarrollo multilaterales (B.D.M), cuyos recursos y programas de préstamos han incrementado y pueden incrementarse en el futuro. Se combinarían estos préstamos de ajuste estructural con los programas de ajuste económico del F.M.I.

Por su parte América Latina ha manifestado la inconveniencia de reducir drásticamente los flujos de fondos del Banco Mundial o del BID so pretexto de la magnitud de préstamos privados captados por la región; este flujo ha cambiado de signo y las condiciones se hacen onerosas.

4) Un cuarto elemento es la serie de consorcios y grupos de

consultoría dedicados a la ayuda, encabezados por el Banco Mundial, que sirve para organizar, racionalizar, y en cierta medida aumentar el flujo de recursos financieros oficiales a los países en desarrollo, conforme a programas bilaterales de ayuda.

5) Como medida transitoria de alivio estarían los aportes del Club de París para reprogramación de la deuda con acreedores oficiales, y del Club de Londres para reprogramación de la deuda con bancos internacionales privados. Si la renegociación va acompañada de las reformas económicas, necesarias este proceso puede constituir un alivio.

6) Se hacen mención finalmente del papel que deben jugar las autoridades bancarias supervisoras y reguladoras, al garantizar que en las actividades bancarias y financieras se esté procediendo con prudencia y propiedad. Sistemas de mútua información ayudarían a un plan mundial consolidado con mejores datos sobre las condiciones de los préstamos, solvencia de prestatarios y constitución de reservas para créditos internacionales. (Mc Namar R.T. "Deuda de los PMD. Un problema abordable". Perspectivas Económicas No. 41. 1983. pp. 6-12).

B) Reformas en materia comercial.

Las bruscas contracciones experimentadas en 1982 tanto en los volúmenes como en los precios de las exportaciones frente a mayores precios de importaciones y mayores gravámenes derivados del endeudamiento creciente en su principal y los intereses, unido a la pérdida de dinamismo y apertura de los mercados mundiales requiere la búsqueda de nuevas estrategias y negociaciones para romper el círculo vicioso de la recesión. Como se indicó

anteriormente la mejor solución estaría en un inicio de recuperación de las economías del centro, luego de revisar las consecuencias de sus políticas antiinflacionarias.

Fuera de esta hipótesis esperanzadora habría que luchar por corregir un doble obstáculo a la expansión de nuestras exportaciones: el proteccionismo antireglamentario que cierra el libre acceso a los mercados de los países industrializados y, por otro lado, la desestabilización y caída de los precios de bienes exportables. Urgen en este sentido aunar fuerzas para detener el deterioro progresivo de las normas establecidas en el sistema de comercio internacional en perjuicio de los países en desarrollo.

El Secretario Ejecutivo de la CEPAL desearía que "el próximo período de sesiones de la Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo (UNCTAD-VI) sea una oportunidad significativa para que la comunidad internacional logre el consenso necesario, que sea el punto de partida para la superación de los obstáculos que enfrenta el sistema de comercio internacional". En este mes de abril se inicia el proceso de negociaciones para el establecimiento del sistema global de preferencias comerciales entre países en desarrollo, el cual debe conducir a la creación de un verdadero sistema económico de los países en desarrollo. Precisamente estos obstáculos deben conducir a una mayor cooperación entre los países en desarrollo y a una mayor integración entre los países latinoamericanos.

Este tema cerró el mensaje-exposición del Secretario Ejecutivo de la CEPAL tanto en 1981 como en 1982.

C) El papel de la cooperación regional.

Si a las economías centrales y a las instituciones internacionales les corresponde una grave responsabilidad para modificar su contorno y el nuestro, también es cierto que es mucho lo que a nivel regional puede hacerse, no sólo para paliar la crisis, sino para crear las condiciones de recuperación de nuestras economías. Trayendo el recuerdo y las experiencias de lo sucedido al momento de la gran depresión de los años treinta, varios países latinoamericanos encontraron las medidas y las políticas adecuadas para una recuperación sostenida y significativa. De ese entonces para acá ha habido serias transformaciones en la ampliación y diversificación de las estructuras productivas, en la capacidad técnica de las instituciones públicas y privadas... Es decir, se ha acrecentado la "capacidad defensiva". También son nuevas y más complejas las situaciones del enmarque internacional, que acabamos de dibujar, y por añadidura se han llevado a cabo políticas erróneas en algunos países, que han desarticulado el aparato productivo. Por otro lado la inflación generalizada, y en algunas regiones el conflicto político-militar, obstaculizan los esfuerzos por la recuperación. Se combina así cierto optimismo con un realismo cierto.

Dentro de esta diversidad de naciones y condiciones el Secretario Ejecutivo de la CEPAL plantea algunas líneas de acción.

— "La primera parece ser la opción por una explícita política de reactivación, asentada en dos pilares básicos: el estímulo de las producciones destinadas a los mercados nacionales y regionales, asociado con la promoción resuelta de exportaciones, que complementen ese esfuerzo y contribuya a sostener el nivel de importaciones todo lo que

sea viable.

— La segunda, es la adopción de todas las providencias necesarias posibles para que tales empeños no se frustren por desbordes inflacionarios.

— La tercera es que la estrategia general confiera la más alta prioridad y solución de los graves trastornos sociales y en particular del flagelo de la desocupación”.

Reconociendo el gran desafío que representan estos objetivos es trascendental establecer el marco de referencia para políticas defensivas y reactivas, y lo primero mirar con renovado imaginación la cooperación regional. Un punto de apoyo es el mercado de un millón de millones de dólares, sus múltiples canales institucionales que han logrado incrementar el comercio intrarregional así como las vías de cooperación. Ello requiere aunar esfuerzos por defender el comercio exterior y detener el deterioro de los términos de intercambio; hacia adentro hay que evitar levantar barreras internas, que dificultan el comercio intrarregional y que se hacen por consideraciones inmediatistas, sin atención a ventajas del mediano y más largo plazo.

Convendría revisar la posibilidad de ampliar el comercio intrarregional utilizando la creciente capacidad ociosa existente, a través de acuerdos gubernamentales con participación activa del sector privado. Ello requiere de mecanismos financieros innovativos y flexibles, integrando mecanismos de compen-

sación de saldos, créditos recíprocos y la institución de una seguridad financiera para la región.

Se hace necesario examinar las medidas concretas que pondrían en marcha el mecanismo de “seguridad económica regional”, en el marco del SELA (Tratado de Montevideo, 1980), dada la vulnerabilidad regional en esta crisis económica mundial.

La solución de todo este complejo problema requiere un nuevo sistema de relaciones económicas internacionales. Para América Latina es un imperativo plantear estos problemas en los foros internacionales, porque la búsqueda de soluciones es un deber de todo el mundo. En el mediano plazo la región enfrenta serios problemas de liquidez; aparte de los remedios financieros antes mencionados, hay que contar con la capacidad dinámica productiva y los aún abundantes recursos naturales y humanos, que no permiten un pesimismo inmovilizador. Las crisis abren oportunidades para nuevos ajustes estructurales y nuevas estrategias de crecimiento. De esta forma el Secretario Ejecutivo de la CEPAL espera que, situados en el punto más hondo de la crisis regional, se inicie un esfuerzo conjunto por la esperada recuperación. Mucho más penosa será la solución para nuestros países centroamericanos, inmersos en conflictos internos político-militares, obligados a caminar con un pesado chaleco antibalas.